

NEW LEFT REVIEW 116/117

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - AGOSTO 2019

ARTÍCULOS

MATTEO PUCCIARELLI	Salvini en alza	11
EVGENY MOROZOV	¿Socialismo digital?	35
JÓVENES PIONEROS	Manifiesto del 4 de mayo	75
STATHIS KOUVELAKIS	La insurgencia francesa	81
CHRISTINE BUCHHOLZ	Alemania redividida	91
SIMPOSIO DEL DSA	La nueva izquierda estadounidense	125
EMMA FAJGENBAUM	El cine como desasosiego	151
JOSEPH NORTH	Respuesta a Mulhern	177
MARY MELLOR	Una propuesta ecofeminista	207

CRÍTICA

CÉDRIC DURAND	La sala de mando de la crisis	221
MICHAEL RUSTIN	Brexitannia	235
JAN BREMAN	La sombra del desarrollo	246
GREY ANDERSON	El general	253

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

JÓVENES PIONEROS

MOVIMIENTO DEL CUATRO DE MAYO

Estandartes rojos, banderas rojas, alfombras rojas. Las personas reunidas en el Gran Salón parecen igualmente rojas. Si levantas la cabeza, puedes ver que la reunión conmemora el centenario del Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919. Los caracteres escritos en lo alto son tan grandes pero tan falsos que invitan a la burla.

Porque en este preciso momento, en el llamado día de la juventud «roja», seis estudiantes progresistas de la Universidad de Beijing están detenidos sin ninguna razón.

En la conferencia conmemorativa, cantan: «La misión del rejuvenecimiento nacional se llevará a cabo en la lucha». En las pancartas que se levantan sobre nuestras cabezas, los lemas dicen: «Esforcémonos por escribir la magnífica contribución de los jóvenes a la realización del sueño de China del gran rejuvenecimiento de la nación china». Los jóvenes sentados en sus asientos escuchan atentamente, anotando frenéticamente cada palabra del Secretario General.

Hace apenas dos días, sin embargo, estudiantes del campus de la Universidad de Pekín fueron arrojados al suelo, con las manos a la espalda, arrastrados dentro de los coches de la policía, pateados y apaleados.

Ayer mismo, el sol de las ocho o las nueve de la mañana fue testigo de la desaparición de seis estudiantes¹. Lo último que se oyó de ellos fue su voz llamando a sus padres, llorando: «Malas noticias, he sido arrestado».

¹ «El sol de las ocho o las nueve de la mañana»: alusión irónica a las palabras de Mao a los estudiantes y jóvenes trabajadores chinos en Moscú en 1957: «Vosotros, jóvenes llenos de vigor y vitalidad, estáis en la flor de la vida, como el sol a las ocho o las nueve de la mañana. Nuestra esperanza está puesta en vosotros. El mundo os pertenece. El futuro de China os pertenece».

No son criminales que hayan infringido alguna ley. Todo lo que hicieron fue permanecer leales al marxismo, tratando de comprometer su juventud con la causa de los trabajadores, a medida que se acercaba el centenario del Cuatro de Mayo y el día internacional del trabajo del Primero de Mayo.

El Gran Salón aparece brillante y espacioso, y la gente allí reunida está vestida de manera muy respetable, fascinada por las palabras repetidas «Juventud, tiempo, compromiso». Fuera, sin embargo, no se permite ningún «movimiento». Bajo la amenaza de incurrir en el pretexto incriminatorio de «perturbar el orden público», lo único que se permite es contemplar competiciones deportivas.

Este es un día festivo que ha sido profanado. Es un espíritu que ha sido profanado. El verdadero estandarte del Cuatro de Mayo, si no luchamos por él, pronto se desteñirá y desaparecerá en la oscuridad.

2

Hace cien años, el Cuatro de Mayo, inspirados por los llamamientos a luchar por la soberanía nacional y acabar con los traidores a la nación, los estudiantes boicotearon las clases, los trabajadores hicieron huelga, los comerciantes boicotearon los mercados y la gente de todos los rincones se lanzó a una ola de protestas boicoteando los bienes japoneses, en un movimiento antiimperialista y antifeudal que se extendió como un incendio a todo el país. Fue una gran explosión de masas. Vio a la clase obrera china alzarse al escenario de la historia por primera vez como una fuerza independiente. Comenzó la gloriosa tradición de solidaridad entre los intelectuales progresistas y la clase trabajadora.

Ese movimiento barrió la vieja corrupción y trajo cosas nuevas. Culturalmente, demolió las estructuras autoritarias, corruptas, opresivas, jerárquicas, del orden feudal tradicional, difundiendo las nuevas ideas de democracia, ciencia, libertad e igualdad. Políticamente, amplió el campo de los luchadores contra el imperialismo y el feudalismo: de los trabajadores, estudiantes y de amplias masas que exploraban la vía socialista de las reivindicaciones por la igualdad social y la liberación nacional, promoviendo así la diseminación del marxismo en China y sentando las condiciones previas para fundar el PCC.

Mirando hacia atrás hoy día, esos gritos de batalla pertenecen a la historia, y ese gran movimiento quedó cien años atrás.

Un siglo después, las ruedas de la historia han avanzado y en China se produjeron cambios que sacudieron los cielos. Treinta años después del Movimiento del 4 de Mayo triunfó la revolución y comenzó la construcción del socialismo en una Nueva China, donde debían cumplirse los sueños de esos antepasados.

Sin embargo, sesenta años después del movimiento del 4 de Mayo, un grupo de agentes capitalistas que se hicieron con el poder dentro del Partido traicionaron al socialismo. Cantando el tono agudo de «quienquiera que pueda atrapar un ratón es un buen gato», tomaron el camino capitalista de «dejar que algunas personas se enriquecieran primero».

En los cuarenta años transcurridos desde la política de Puertas Abiertas, China ha avanzado rápidamente por el camino de una economía de mercado desarrollista, creando simultáneamente un «milagro chino», que ha asombrado al mundo, y ha dejado tras de sí innumerables e intrincados problemas sociales.

La economía de mercado ha presidido el matrimonio entre el poder y el dinero. Los burócratas se han transformado de «servidores del pueblo» en «amos del pueblo». La polarización entre ricos y pobres se ha vuelto cada vez más extrema bajo la «brisa de primavera» de la Era de la Reforma. Hoy día un poco menos del 0,4 por 100 de la población posee el 70 por 100 de la riqueza social total. Las tres personas más ricas de China poseen 800 millardos de renminbis.

Los trabajadores han pasado de ser los «amos del país» a «esclavos de sudor y sangre»; viven en sótanos, comen pepinillos y bollitos al vapor, usan los llamados cascos de seguridad que se rompen al primer golpe, trabajan duro toda su vida y, al final de ella, solo pueden mostrar dolencias en cada parte de su cuerpo.

El conocimiento se puede medir por el dinero. La vida se puede medir por el dinero. La personalidad también se puede medir por el dinero... las ideas se controlan, se censura lo que cada uno dice, mientras que resucitan concepciones feudales y creencias serviles como la de que «los

hombres son el cielo y las mujeres la tierra», o la jerarquía confuciana de monarca-ministro/padre-hijo.

Aunque puedan verse banderas rojas por todas partes, hoy es como vivir en las áreas bajo control del Kuomintang antes de 1949. Obviamente fueron los trabajadores quienes crearon el milagro económico con sus propias manos; pero es una clase privilegiada la que monopoliza por completo la riqueza y el poder. ¿De quién es este «rejuvenecimiento»? ¿De quién es ese «ascenso»?

No es el rejuvenecimiento de la población china. Es el rejuvenecimiento de la clase burguesa. No es el surgimiento de una China socialista. Es el surgimiento de un nuevo imperio.

3

Hoy día, el mayor obstáculo para que el radical espíritu de progreso, democracia y ciencia del Cuatro de Mayo arraigue en China es la clase burocrática burguesa.

El mayor obstáculo para el progreso social en China es la clase burocrática burguesa.

El mayor enemigo de la clase obrera china es la clase burocrática burguesa.

Además de explotar el trabajo directo de los obreros para extraer de ellos plusvalor, esa clase los explota nuevamente mediante la continua mercantilización de la vivienda, la sanidad y la educación. Al mismo tiempo controla la opinión social y la reproducción de la ideología, promoviendo incesantemente la «tradición familiar» confuciana, la «virtud de la mujer» y otras ideas feudales y conservadoras, suprimiendo con dureza las voces que puedan desafiarlas, sometiendo todos los aspectos de la sociedad al servicio del capital.

Donde haya opresión, habrá resistencia.

En la primavera y el verano de hace treinta años, los estudiantes universitarios progresistas marcharon a la Plaza de Tiananmen, luchando contra la burocratización, la corrupción, la inflación, la especulación oficial y el

control de la libertad de expresión, que se habían impuesto durante los diez primeros años de reforma. Exigían democracia, libertad, ciencia y Estado de derecho, con la esperanza de lograr una modernización de China. Ese movimiento fue iniciado por estudiantes en Pekín, que acabaron movilizándolo a más de cien mil estudiantes en todo el país y a cientos de miles de ciudadanos de Pekín. No hay duda de su importancia progresista y de sus logros históricos.

Sin embargo, los mayores obstáculos para la democracia y la libertad son las relaciones explotadoras del capitalismo. Mientras no caminemos por la vía hacia el socialismo, que está más allá del capitalismo, no habrá forma de responder a las exigencias de democracia y libertad.

Entonces, ¿cuál es la responsabilidad social de los jóvenes de hoy?

No reside en la charla vacía del «gran rejuvenecimiento» y el «fortalecimiento nacional». Por el contrario, reside en nuestra conciencia social, en lanzar nuestras vidas a un movimiento masivo de oposición a los poderosos y al capital, retomando de nuevo el camino de la democracia, la ciencia y la igualdad. En ese proceso, los jóvenes descubrirán gradualmente que «solo el marxismo puede salvar a China».

Este «movimiento» no debe ser controlado ni silenciado, ni reducido a la mera vida dentro del Gran Salón. Los estudiantes que salieron a protestar en el condado de Tianmen en Hubei, los que luchan contra los matones contratados en Nanjing y los incontables que se alzan en conflicto con la burocracia de sus universidades forman la juventud de nuestro tiempo que se atreve a seguir adelante. En ellos arde con una llama brillante el espíritu del Cuatro de Mayo.

Los jóvenes de hoy no deberían luchar solo por la democracia en los campus. Lo que es más importante, también deberían extenderse a las zonas de la industria, al campo, a las esferas más amplias de la vida social.

Los jóvenes de hoy no solo deben atreverse a luchar contra el poder autoritario. Es más importante que comprendan que también deberían atreverse a unirse con las masas más amplias de trabajadores y campesinos, para luchar en la línea de frente de sus luchas.

Recordémoslo en todo momento: la nueva sociedad por la que luchamos es la liderada por la clase trabajadora, la que verdaderamente hace a las personas dueñas de sus propias vidas, la que rechaza firmemente la explotación u opresión de una clase por otra, la que busca la igualdad y la libertad, el desarrollo integral de todo ser humano. Puede que esa vía no nos resulte fácil; será dura y larga. Pero avancemos luchando juntos, con los brazos unidos, y no es imposible que veamos el día en que las nubes se hayan despejado y toda la niebla haya desaparecido.